

EN LOS PRADOS, POR F. R. SEGURA.



EL ÚLTIMO TERCIO DE LA LIDIA

I

Antes de volver á la lucha, séame permitido mostrar profunda gratitud á todos aquellos que tan vivamente se han interesado por mí en el sufrido percance.

Esas pruebas de amistad, de consideración, de cariño, que de todas partes (y muy especialmente de mis compañeros de SOL Y SOMBRA) recibí profusamente durante mi dolencia, no las olvidaré nunca.

Ellas fueron un lenitivo á mi mal. ¡Es tan grato saber que hay gran número de personas (muchas de ellas desconocidas) que se interesan por uno!

Bien dice el refrán: Vivir para ver. Ahora he visto lo mucho que puedo esperar de la mayor parte de mis amigos y lectores, tanto que esta satisfacción casi casi me hace alegrarme del accidente sufrido.

En cuanto al Dr. Ortiz de la Torre, á quien realmente debo la vida, ¡qué he de decirle!

Hacer su elogio sería ridículo; no necesita elogios de nadie; tiene tan bien sentada su reputación que hablar de ella sería como pretender aumentar la fuerza de una corriente enorme arrojando allí un vaso de agua.

Cuando se llega á cierta altura, citar el nombre de quien la escaló constituye el mejor elogio.

No; no dirigiré á Ortiz de la Torre ninguna alabanza: no trato de empequeñecerle. Me limitaré á decirle con toda la expresión de mi profundo reconocimiento: Gracias.

Basta de *introito*, que al público maldito lo que le interesan estas cosas, y para el público escribo. Fui al *hule*, escapé con vida, vuelvo á la palestra, y asunto terminado.



Ya tenemos al espada en «el sitio de los estoques», aguardando que el edil saque el paño elo y los *profesores* de la meseta toquen á matar.

Eso de que el espada contemple impasible las herejías que con *su* toro cometen propios y extraños, siempre me pareció un desatino; ese alto que en la pelea hace el matador cuando tan necesaria es su presencia en el redondel, constituye un absurdo de á folio.

Que la cosa viene de muy atrás, que así la encontramos y así la dejaremos, son razones de pie de banco, y como tales, incapaces de convencer á ninguna persona seria. También nos encontramos con un pueblo donde el 60 por 100 de los habitantes no saben leer ni escribir, y ¡vive Dios! que es preciso echar el resto á fin de que esa proporción sufra un cambio radical. Así lo encontramos; pero deber de todos es trabajar para que no lo dejemos lo mismo.

No hago cuestión de gabinete el que desaparezca ó continúe en pie el absurdo antes citado. Lo anoto y sigo adelante. A la postre será uno de tantos como se presencian en el ruedo todos los domingos y fiestas de guardar.

Ya le llegó el turno al espada; ya coge éste el pincho y muleta y se dirige á pronunciar el brindis.

He dicho muleta, y no es así; lo que hoy recibe ese nombre es una enorme masa de tela roja, capaz de cubrir á toda la torería puesta en montón.

Antiguamente no había tal muleta. Un capotillo servía para el caso, y á fines del siglo XVIII con él se tanteaba al bicho y con él se le preparaba para recibirle.

Véase lo que á propósito de la muleta dice José Delgado en su *Arte de torear*:

«La Muleta se hace tomando un palo ligero de dos cuartas y media de largo, que tenga un gancho romo en uno de sus extremos, y en él se mete un capotillo por medio de la junta del cuello, y las dos orillas se

juntan con el otro extremo del palo, y dándole algunas vueltas en él queda formada la Muleta, que toma el diestro por dicho extremo con la mano izquierda.»

Esto era la muleta en tiempos de *Illo*. En los de Montes ya se hacían muletas *ad hoc*, las cuales tenían una forma muy semejante á las que hoy se usan; pero eran más pequeñas, se las daba un tamaño racional, si se me permite la palabra; estaban en consonancia con el *trabajo* que con ellas iba á ejecutarse. Y á veces los diestros de aquel tiempo, ya por un exceso de confianza en su valer, ó agujoneados por alguna de aquellas famosas competencias, prescindían de la muleta y pasaban al toro con un sombrero de picador ó con el pañuelo de bolsillo.

En los de ahora nunca vemos tales arrojios, y apuesto ciento contra uno á que la mayoría de nuestros espadas, que están ayunos en lo que á la historia de su arte se refiere, tendrán por un infundio estas y otras cosas que de los antiguos contamos.

Ellos no conciben una muleta pequeña, y empiezan por una cobardía el último tercio, el más grandioso de la lidia, el que cantaron todos los poetas y glosaron todos los publicistas, ese en el cual nos presentan al hombre ágil, vigoroso, fuerte, que cubierto con un airoso y ligero traje de seda y oro, y «llevando en la mano un pedazo de tela roja, vence la feroz pujanza de una res brava».

Sí; empiezan por un acto de indiscutible *paura* el trance supremo en las corridas de toros; comienzan desahaciendo la principal figura de un hermoso cuadro, y la reemplazan por una caricatura, que eso, y no otra cosa, es la figura de casi todos los matadores de hoy, cuando se presentan delante del bicho con un inmenso telón rojo, que apenas pueden manejar en cuanto el viento sopla, siquiera sea débilmente.

Ya saben ellos que esas muletas son ridículas, que con tal impedimenta no puede hacerse una figura airosa; ya oyen las cuchufletas de los buenos aficionados y las chirigotas de algunos críticos; pero el miedo supera á todo, y ese miedo les hace creer que siempre están descubiertos, que el toro no ve nunca el trapo y siempre el bulto, que en cada pase se hallan á dos deditos de la eternidad; y con tales ideas sólo piensan en cubrirse, en poner entre ellos y el toro una «montaña» de trapo, para arrojarla en caso de apuro y tapar con ella todo el cuerpo de la res.

Y tercio que empieza por una cobardía, no puede acabar por grandes actos de valor. Este no se adquiere un momento para olvidarlo después: se tiene, ó no se tiene, y no demuestran poseerlo los que salen á matar reses con muletas tan ridículas.

No lo tienen ¡qué han de tener!; si lo tuvieran, no estaría el arte tan á los piés de los caballos.

A la cobardía con que empezó el tercio sigue un desplante bufo, ó una inaguantable parodia. El espada cita al toro muy largo, llevando la muleta á todo vuelo, poniendo debajo de ella el estoque y cogiéndola con las dos manos; así abanica al bicho dejándole seguir su viaje, y quedándose el héroe de tal faena junto al rabo del animal, y como adorando los *antípodas de su cara*.

¿Hay nada más cómico, más risible y que más ofenda á los buenos aficionados?

Sin embargo, los villamelones, infinitos en número, aplauden que se las pelan, y lanzan *olé* capaces de enternecer á un marmolillo.

¡Qué delicia!

No hablen ustedes á esos matadores de pases de tanteo. Ellos no tantean nunca. Desde el primero al último *rodillazo*, sólo aspiran á que el bicho se les iguale para despacharlo como buenamente se pueda, y... que vengan las mulas.

¿Para qué han de tantear al bicho si no han de saber arreglarlo con la muleta? ¿A qué sondear lo que luego les ha de resultar insondable? Ninguno, absolutamente ninguno de los matadores que hoy padecemos, sabe torear de muleta como rezan los textos. Y á tal punto hemos llegado en esto de pasar al toro, que los que aguantan, una chispita, con el trapo y la res no les torea en absoluto, nos parecen una notabilidad. ¡Cómo serán los otros!

No, ninguno sabe manejar la muleta; ninguno se defiende con ella cuando el toro gana terreno; ninguno *ajorma* al bicho castigándole y dominándolo. Todos, cual más, cual menos, en vez de torear, son toreados; en vez de dominar al cornúpeto, son ellos los dominados y los corridos, y los asendereados y los zarandeados por él.

No dan ni *per accidens* un pase natural como Dios manda; torea lo mismo con la izquierda que con la derecha, sin saber que á los toros «sólo se les pasa con la derecha cuando se *recuestan* sobre las tablas ó se colocan en la *querencia* de un caballo muerto, *tayando* la salida del matador que en tal terreno intenta colocarse».

Esto, que escribió un reputadísimo revistero de toros, lo ignoran hasta las *estrellas* de ahora.

Causa hastío cuando torea de muleta; irrita verles abanicar al toro, barriendo siempre la arena, casi siempre encorvados, estirando el brazo todo lo posible, sin *dejar llegar* á la res. Da lástima verles huir, perder terreno, llevar coladas á miles y achuchones á cientos, sólo por no tener sgallas para *cargar la suerte* á tiempo y serenidad para aguardar la acometida.

Y estos se llaman matadores de toros, y se hacen pagar una enormidad las tardes que trabajan, y aún tienen quien les jalee y les adule, y hasta llegan á creer que valen, y ganan lo que cobran...

¡Taday probezal!



Beneficio de Mazzantini. — 12 de Enero.

Pocos atractivos ofrecía la octava corrida de la temporada que hoy día de la fecha se efectuó en la plaza «México» á beneficio del *primer actor* de la compañía, *Excmo.* Sr. D. Luis Mazzantini y Eguía, quien daría muerte á seis toros de la ganadería sevillana de D. Pablo Benjumea.

La corrida resultó muy sosa y aburrida, como todas en las que actúa un solo matador; y si á esto agregamos que los toros nada absolutamente dieron «de sí», ya podrá figurarse el curioso lector el «agradable» rato que pasó este humilde servidor. La fortuna es que fué bastante corto (de lo bueno poco), y en una hora y quince minutos se despachó el expediente.

El público supuso lo que le esperaba, y solamente á medio llenar se veía el tendido de sombra; en el sol había escasa concurrencia.

Los toros de Benjumea el demonio que los vea.

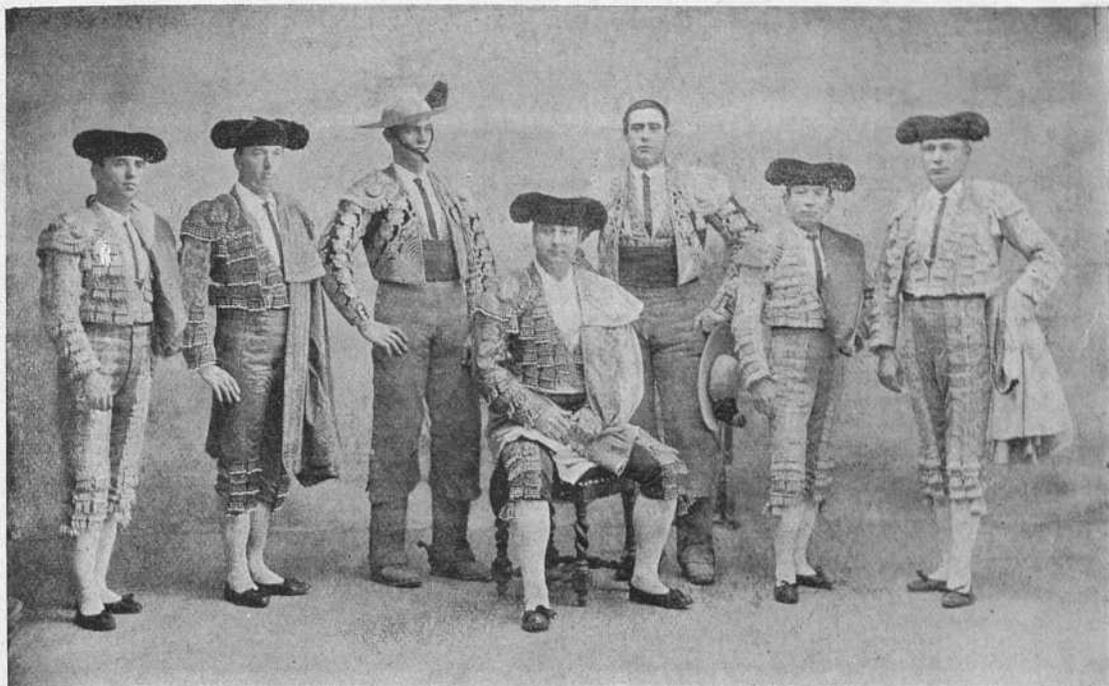
Resultaron unas ratas disecadas, que hicieron buenos á



PROGRAMA



PROGRAMA



MAZZANTINI Y SU CUADRILLA
(Fotografía de Vallete y Compañía, México.)

nuestros excelentes bueyes de Atenco, Cazadero, Santín, etc., etc., pues éstos siquiera tienen físico y aquellos «niños».

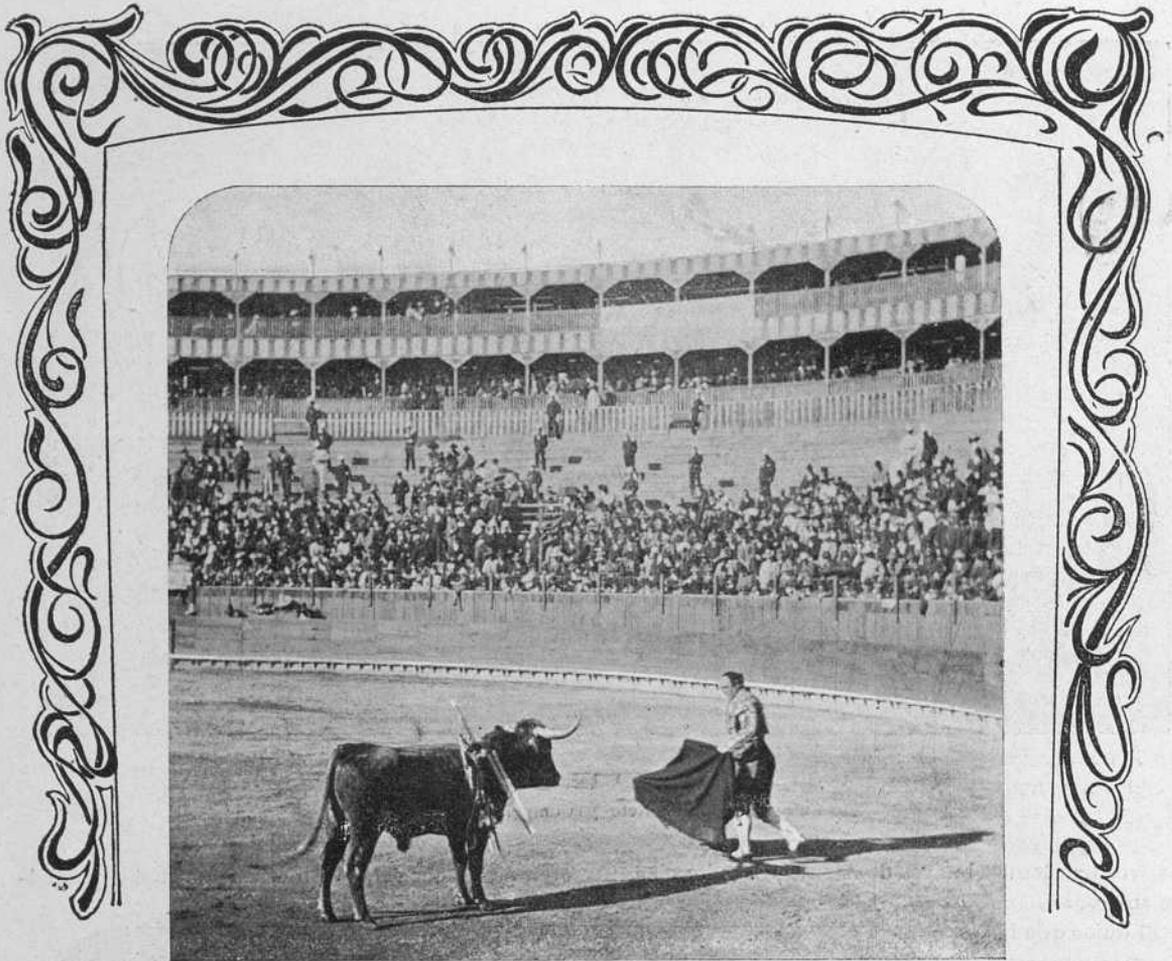
El único que hizo algo que merezca mención fué el primero, que estaba un poco mejor de carnes que sus compañeros, que se acercó con alguna voluntad á los picadores y que terminó sus días con alguna bravura.

Los esqueletos restantes, que se mantenían en pie por milagro divino, á fuerza de taparles la salida, y gracias á que los picadores á todo atendían menos á picar, pasaron y llegaron al último tercio mansurrones é inocentes, sin pizca de malicia. ¡Si no tenían fuerzas para semejante cosa!

El insecto lidiado en segundo lugar, mientras el elocuente D. Luis brindaba la suerte al empre-



EL PATIO DE CABALLOS MOMENTOS ANTES DE EMPEZAR LA CORRIDA



MAZZANTINI EN EL PRIMER TORO



OVACIÓN Á MAZZANTINI POR LA MUERTE DEL 1.º TORO

sario, se echó en mitad del ruedo, sin duda con el objeto de recuperar sus perdidas fuerzas.

Y estas fueron las hazañas de los hermosos toros de Benjumea, «ganadería de triste celebridad en España», que dice uno de nuestros inteligentes revisteros; porque aquí, en la patria de Guatimocín, contamos con un gran número de eminencias taurinas, y (¡no reirse!) hay revistero que al mismísimo Sánchez de Neira, de grata memoria, daría lecciones.

Mazzantini. — *Como matador*, tuvo una buena tarde.

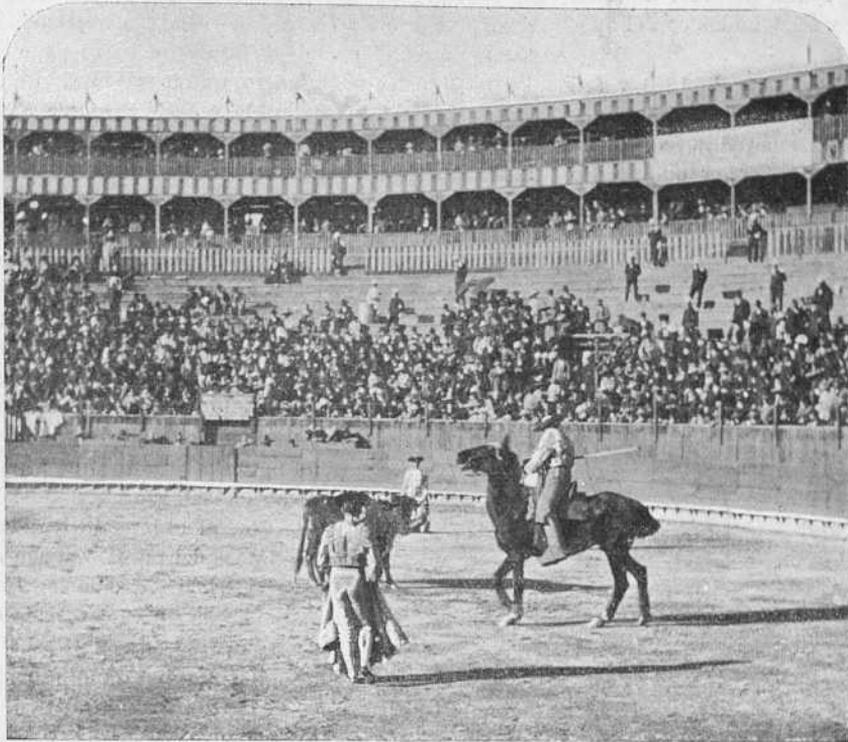
Derribando carne, es muy difícil que ninguno de los toreros modernos le aventaje; pero creo que él no estará muy contento con las proezas de esta tarde, pues tirar á las seis mariposas tísicas que le deparó el hado, no es gran chiste en un matador del empuje de D. Luis.

Para los seis tuvo bastante con cinco estocadas y media y un pinchazo, entrando en todas á volapié, con coraje, tirando á asegurar, y previo el inevitable *paso atrás*.

Como torero, no hizo nada «digno de la historia»: apático en la brega y reservándose para mejor ocasión, en uno ó dos quites á que dieron lugar los feroces *touros* de la ya citada ganadería de Benjumea; en cambio, permitió que cada cual hiciese su santísima voluntad, que el ruedo se convirtiera en una

merienda de negros, y regañón. . . con *Parrao*, que quería animar la *cosa*. ¿Y este es el mejor director de lidia en las plazas españolas?

Con la muleta estuvo breve, valiente y confiado; paró más de lo que acostumbra y remató casi todos sus pases; pero, lo repito, esto tendría mérito con toros, no con *monas*.



«PEPE EL LARGO» EN EL SEGUNDO TORO

Parrao se prestó á auxiliar á Mazzantini y á sustituirle en caso de accidente.

Por su voluntad y deseos fué reprendido varias veces por el irascible D. Luis, y, por último, se vió obligado por los hermanos Mazzantini á permanecer sentado en el estribo.

Toreó de capa muy abierto de piernas y estuvo aceptable handerilleando.

Picadores y banderilleros pésimos, incluso Tomás y *el Largo*.

Entre los seis pajarracos mataron la enorme suma de CUATRO caballos, que murieron de susto al ver sus imponentes *fisonosuyas*; decididamente

Los toros de Benjumea
el demonio que los véa.

*
*
*

Para el próximo domingo 19 el beneficio de *Lagartijillo* con toros de Piedras Negras, estoqueados por Mazzantini y *Lagartijillo*, si se encuentra restablecido del puntazo que en la mano derecha le propinó esta tarde en Veracruz el primer bicho de Nopalapán.

CARLOS QUIROZ.

(INSTANTÁNEAS DE LAURO RÓSELL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



D. Antonio Gil Barbero, "Don Gil,"

Víctima de penoso padecimiento crónico, y á la avanzada edad de setenta y nueve años, puso fin á su vida, el día 4 del actual, en la casa que habitaba en esta corte, Luciente, 10, disparándose dos tiros de revólver, el veterano y popular matador de toros conocido entre compañeros y aficionados con el apodo de *Don Gil*.

Nació en Madrid el 27 de Enero de 1823 y fué bautizado en la parroquia de San Andrés.

Fué uno de los fundadores de aquella famosa *Sociedad taurómaca* que se estableció en el antiguo *Jardinillo*, y—á pesar de la seria oposición de su familia, que veía con malos ojos tales inclinaciones,—llegó su entusiasmo al extremo de que, después de realizar provechosos ensayos como aficionado práctico, decidió consagrarse por completo á la lidia de reses bravas.

El día 25 de Mayo de 1854 se presentó en la plaza de Sevilla, recorriendo después otras andaluzas, entre ellas las de Cádiz, Puerto de Santa María y Marchena, alternando como matador con los célebres diestros Manuel Domínguez, *Cúchares*, los hermanos Carmona, *Tato* y otros, que fueron gloria de aquel período taurino; y su trabajo—si bien no fué cosa muy notable—agradó á los públicos y granjeó á *Don Gil* muchos aplausos, dinero y simpatías.

Escaso de facultades, y no sobrado de habilidad, suplía con el valor aquellas deficiencias, y, considerándose discípulo de Domínguez, hizo su favorita la suerte de matar toros recibíndolos; aunque muy bajo de estatura, no le afligía habérselas con reses corpulentas y abundantes de cuernos, pues—según testimonio del Sr. Sánchez de Neira—decía, en la época de su apogeo, que «la mayor altura de un toro no debe ser obstáculo para dejar de matarle por derecho, aun siendo el espada de mediana estatura; compóngale bien la cabeza, pasándole muy en corto y lamiendo el suelo la muleta, y al arrancar ó esperarle, guíele despacio, bajando el trapo, que el toro humilla cuanto se quiera, hasta clavar los cuernos en la arena».

Esa explicación, como se ve, revela inteligencia y bravura, condiciones de que no carecía *Don Gil*, que además era bastante instruído, atento en su trato, caballeroso y honrado á carta cabal.

Hizo su presentación en la plaza de Madrid el martes 24 de Junio de 1856, tomando parte, como espada, en la *media corrida extraordinaria* que organizó la empresa para dicho día.

Aquella tarde se lidiaron seis toros de Veragua, á ser posible todos berrendos,—según advertencia estampada en el cartel—y figuraron como picadores Pedro Romero, *el Habanero*, que lo había sido en la cuadrilla de José Redondo y José Barrera, *Trigo*, además de los tres reservas; como espadas, estaban anunciados Manuel Domínguez y ANTONIO GIL, y como *sobresaliente*, Angel López Regatero.

A pesar de que Domínguez no cedió *los trastos* á Gil, quizás por haber alternado con él en otras plazas anteriormente, puede considerarse esta fecha como la de la alternativa para éste, tanto más, cuando á la cabeza del cartel figuraba la nota, que á título de curiosidad reproducimos:

«Con el objeto de satisfacer los deseos del público, y con motivo de la festividad de San Juan, se ha dispuesto esta corrida extraordinaria, en la cual trabajará también Manuel Domínguez, en compañía de Antonio Gil, á quien los aficionados desean ver hace mucho tiempo.»

Tal advertencia demuestra la popularidad alcanzada á la sazón por D. Antonio.

No salió mal de su empeño el *debutante* y la empresa volvió á presentarlo en la 15.^a media corrida de aquel abono, efectuada

el 30 de Junio del indicado año, alternando con Domínguez y *Tato*. En ésta, *Don Gil* perdió cuanto llevaba ganado hasta entonces, y tan desgraciado estuvo, que por algunos años permaneció alejado de las taurinas lides, hasta que volvió á presentarse en Madrid en la 6.^a media corrida de abono, efectuada el 8 de Junio de 1862, con Cayetano Sanz y José Antonio Suárez, y cedió el importe íntegro de su ajuste en beneficio de la viuda del infortunado *Pepete*, muerto á consecuencia de la herida que le infiriera el toro *Jocinero*, de Miura, lidiado en segundo lugar en la corrida de inauguración efectuada el día 20 de Abril anterior.

Después, D. Antonio se retiró del toreo y fué á vivir á un pueblo de la provincia de Badajoz, dedicándose á negocios mercantiles, en los que no fué muy afortunado.



DON ANTONIO GIL
(Retrato de M. R. Castellano.)

Todavía quiso hacer una tentativa y volvió á presentarse en Madrid el 25 de Septiembre de 1881, intentando recibir dos toros, que no acudieron al cite; aunque viejo ya—pues contaba á la sazón más de cincuenta y ocho años—demostró poseer aún las agallas de que tanto alarde hiciera en otros tiempos, pero hubo de rendirse ante la impotencia de sus facultades. Así terminó la breve y accidentada carrera taurina de *Don Gil*.

Refiere mi muy querido amigo y compañero Luis Carmena, en su libro *Lances de capa*, al tratar de Manuel Domínguez, que en cierta ocasión le contaba «el »bravo exmatador de toros D. Antonio Gil, que alternando una »tarde en Cádiz con Domínguez, »observó que éste iba á citar á »recibir un toro que estaba algo »humillado, y le dijo:

»—No le cite ahí, Sr. Manuel, que se lo come á usted.

»—*Don Gil*, cuando le toque á usted matar sus toros—replicó Domínguez—hace lo que le parezca; pero sá mí me deja usted en paz.

»Metió el pié y avisó con la muleta; mas no había acabado de hacerlo cuando fué arrollado por el bicho,

»que le enganchó por la parte interior del »muslo.»

Esa anécdota demuestra que *Don Gil* entendía de toros y no le faltaba *pupila*.

Hechos son los que hemos relatado muy conocidos, siquiera no en todos sus detalles, y en realidad ofrecen poco nuevo á nuestros lectores; pero seguros estamos de que la mayor parte de ellos ignoran que *Don Gil* fué periodista, crítico taurino y propietario de una publicación que llevaba el título de *Don Parando*, seudónimo que usó el brillante escritor D. Blas Reguera por los años de 1850 al 1856.

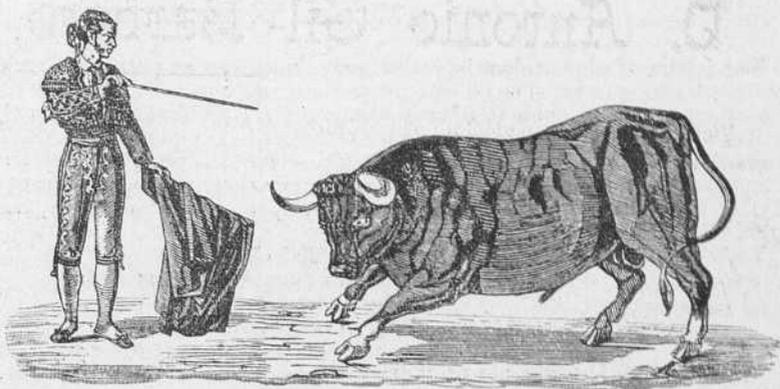
Sólo cuatro números aparecieron de tal periódico; el primero, con la portada que reproducimos, y representa á *Don Gil* en actitud de matar recibiendo á un toro de más que regulares dimensiones, y los tres restantes, con la que también ilustra este artículo.

Además publicó *Don Gil*, con fecha 14 de Junio de 1882, una hoja en folio, á tres columnas, titulada: *A los aficionados á toros. Diálogo entre Don Gil y Sánchez*, debatiendo puntos del toreo; se imprimió en la tipografía de D. Pedro Núñez.

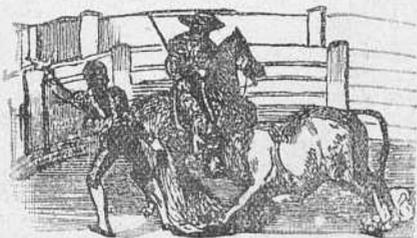
Según referencias, los compañeros de D. Antonio Gil le aplicaron familiarmente el apellido anteponiéndole el *don*, porque era, como dijimos anteriormente, hombre de educación esmerada y nunca vistió de corto.

¡Dios tenga misericordia con él y dé paz á su alma!

DON HERMÓGENES.



DON PARANDO



DON PARANDO

REVISTA DE TOROS

DIRECTOR PROPIETARIO DON ANTONIO GIL

Se publica al día siguiente de verificarse las corridas.
Se halla á la venta en los cafés y puestos de periódicos á 5 céntimos número.
Se remite á provincias á 75 céntimos cada 25 números.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director. calle de las Tabernillas, núm. 21

AÑO I.	Madrid 11 de Mayo de 1884.	NÚM. 4
--------	----------------------------	--------

A los Zúls que tiran naranjas á los toreros.

La autoridad prohíbe, y está consignado en los carteles, arrojar á la plaza todo objeto que pueda perjudicar á los lidiadores; faltando á esta justa medida hay, algunos insensatos que despiadadamente lanzan desde los tendidos naranjas que en distintas ocasiones los han lastimado.

En la temporada de 1882, Juan Molina al poner un par de banderillas, pisó una cáscara, resvaló en el momento de meter los brazos, cayó y sufrió una cogida y cornada del toro.

En la tercera corrida de abono del año actual, le ha sucedido lo mismo al Torrerrito, al meter un capote, y si la autoridad no procura castigar á los que faltan á esta justa disposición, está en lo posible que ocurra una desgracia. Los medios que nos ocurren para evitarla, son los siguientes:

La autoridad debe tener á dos de sus delegados en cada tendido, sentados á la parte de arriba y donde dominan bien; tan luego vean arrojarse un objeto á la plaza, conducir á la cárcel pública al culpable ó culpables, y castigarles con toda la severidad que merece el que comete un acto que

DESDE HUELVA

¡¡Una plaza mas!!

Este mismo título encabezaba las primeras noticias que para satisfacción de los aficionados taurinos se publicaron semanas pasadas en este ilustrado semanario.

Hoy, al ocuparme del acto llevado á cabo por el probo arquitecto provincial Sr. Díaz Gallego y dependientes á sus órdenes, á presencia de los señores que componen la Comisión organizadora y numerosa concurrencia, no tengo por menos que decir, y pese á quien pese, que nuestra hermosa fiesta, llamada con legítima causa «nacional», no decae ni decaerá; por el contrario, se propaga y fomenta por momentos.

¿Qué importa que cuatro *sesudos*, creyéndose *protectores de animales*, traten de combatir nuestra incomparable fiesta?

Ya lo dijo el aplaudido sainetero Ricardo de la Vega:

«Es función muy española
que viene de prole en prole,
y ni el gobierno la *abole*
ni habrá nadie que la *abola*.»

Y ahora, olvidándonos por un momento de aquellos *caritativos* señores, pasemos á dar cuenta del acto realizado en los extensos terrenos donde se está construyendo nuestra plaza de toros.

Para las dos de la tarde estaban invitados por la Comisión organizadora la Sociedad y periodistas de la localidad.

Aún no era la hora, cuando un inmenso gentío invadía los alrededores de nuestra futura plaza.

La multitud, ansiosa de presenciar *algo* que le hiciera creer que la construcción del circo taurino era un



COMISIÓN ORGANIZADORA, ARQUITECTO, SU AYUDANTE Y VARIOS AFICIONADOS, MOMENTOS DESPUÉS DEL REPLANTEO Y COMIENZO DE LOS TRABAJOS EN LA PLAZA DE TOROS

(Fotografía del Sr. Cerezo.)

hecho, no se daba reposo, andando de acá para allá, formando planos, calculando dimensiones y discutiendo sobre si debían ser estos ó estotros los matadores que habían de inaugurarla, etc.

En este momento, y con el plano en la diestra, vemos al señor arquitecto dar órdenes para que, ensanchada la multitud, se proceda al replanteo, colocación de estacas y apertura de cimientos.

Con estruendoso aplauso son recibidas y ejecutadas las órdenes, conviniendo la opinión unánime en que, además de dar la construcción trabajo á innumerables padres de familias, será la nueva plaza un aliciente para todo forastero que ansioso de disfrutar este tan delicioso clima, encuentre donde presenciar los innumerables incidentes de nuestra grandiosa fiesta.

¡Tenemos toros!, ¡tenemos toros!

«Con nuestra Velada de la Cinta, feria de ganados y plaza de toros, ¿quién nos tose?»

Esta y mil parecidas aseveraciones eran las que de boca en boca circulaban el día 31 de Enero en Huelva, día en que para orgullo de la afición y descontento de los impugnadores dieron principio los trabajos del hermoso edificio dedicado á nuestra fiesta nacional.

Debido á la exquisita amabilidad del arquitecto Sr. Díaz Gallego, podemos dar los datos, hasta hoy no publicados, referentes á la construcción de la plaza.

Esta se desarrollará en un polígono regular de 48 lados.

El redondel medirá 50 metros de diámetro, con 2,20 de callejón.

Después de una fila de barreras, habrá un pasillo de 0,70 de latitud, y enseguida empezarán los tendidos compuestos de 14 filas.

De la planta principal sólo se construirá, por ahora, una parte en la sombra, destinada á palcos y presidencia.

Ocho chiqueros de unos 2,20 por 2,25, corrales para encierro y apartado del ganado, y dos corraletas para reses y caballos muertos.

Además, constará de una capilla, enfermería, sala de descanso para los lidiadores, guarnés, dos despachos de billetes y habitación para el conserje.

En la construcción se empleará fábrica de hormigón hidráulico para los cimientos, bóvedas divergentes al centro, de fábrica de ladrillos, y tendidos con sitio para colocar los piés.

En la fachada predominará la fábrica de ladrillos, combinados con azulejos de relieve.

La cabida será de 7 á 8.000 personas.

A la Junta organizadora, Sres. Saavedra, Gutiérrez, Aragón, Mascarós, R. Andrés, etc., etc., así como á todos los que con infatigable celo han sabido llevar á cabo ese proyecto que algunos creían ilusorio; á todos, repito, les doy mi parabién, y muy en particular y de todas veras á los señores arquitecto y secretario de la Sociedad.

Y ahora, á gritar con toda la fuerza que podamos:

—¡¡Viva nuestra fiesta favorita!!

JULIO.

LA ESTATUA DE D. TANCREDO

Se ocupó en ella toda la prensa diaria al describir la última nevada con que el cruel invierno que padecemos obsequió á los habitantes de la coronada villa.

Esculpida en nieve, resultó una obra de arte; de arte menudo, si se quiere, pero bastante perfecta para merecer que sobre ella se fijara la atención de los transeuntes.

Su autor, D. Rafael Dini, dependiente del Hotel de Roma, pudo exclamar al terminarla:

¡Nívea estatua que mis manos
pulieron con tanto afán;
mañana te admirarán
absortos los cortesanos!...

Y vean ustedes cómo donde menos se piensa salta un artista, que si no es un Miguel Angel, ni muchísimo menos, demuestra que tiene habilidad, y sobre todo humor para soportar *la intemperie de los cielos*, dando rienda á sus ingénitas aficiones.

Verdaderamente, no puede pedirse más; sobre el ya

clásico pedestal, elévase gallarda la figura de Tancredo, en la arrogante posición adoptada por el famoso «sugestionador» ante sus astados enemigos.

Pero... ¡oh deleznable condición de las glorias humanas!

Pasó el temporal, vino el agua, después el viento y el sol más tarde, la obra se deshizo, desvaneciéndose en un charco líquido y fangoso, y en un instante desapareció la figura, perdió la nieve su nitidez, y todo quedó reducido á la nada, como ilusión perdida...

Gracias al objetivo y á la oportuna intervención del notable aficionado fotógrafo don Eduardo Gobbi, que impresionó la preciosa instantánea que reproducimos en esta plana, la posteridad conservará el recuerdo fiel del improvisado artista Sr. Dini y de su obra, que ha merecido plácemes de cuantos tuvieron ocasión de verla.



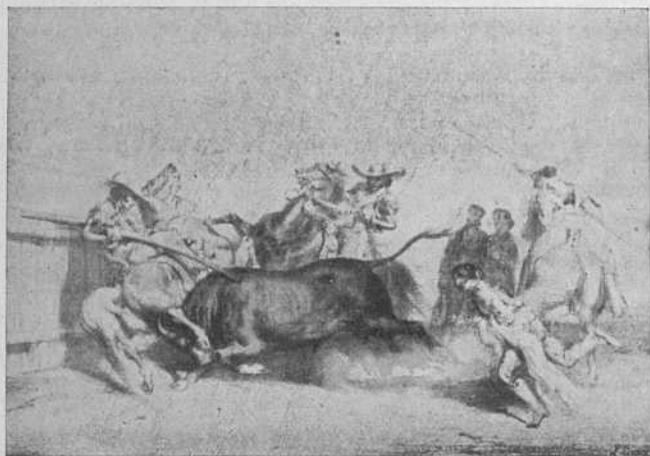
ESTATUA DE D. TANCREDO,
HECHA EN EL JARDINILLO DEL HOTEL DE ROMA.

GUSTAVO DORÉ

BRINDIS

Dedico estas líneas al notable escritor, al erudito D. Pascual Millán, quien seguramente me perdonará que no le ofrezca, en estos tiempos de decadencia, más corridas buenas que las que bullen en mi imaginación.

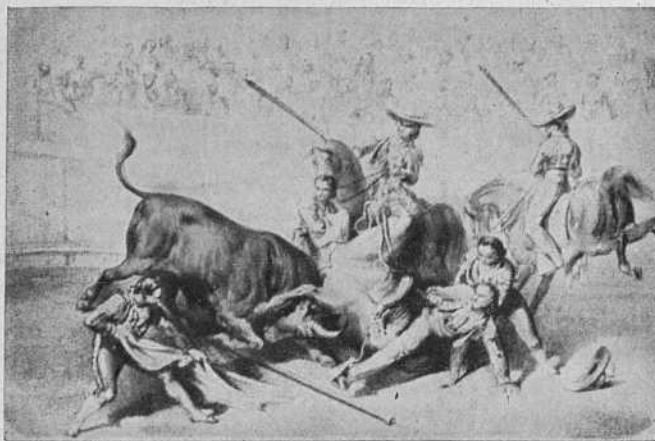
MOSCA.



UNA VARA

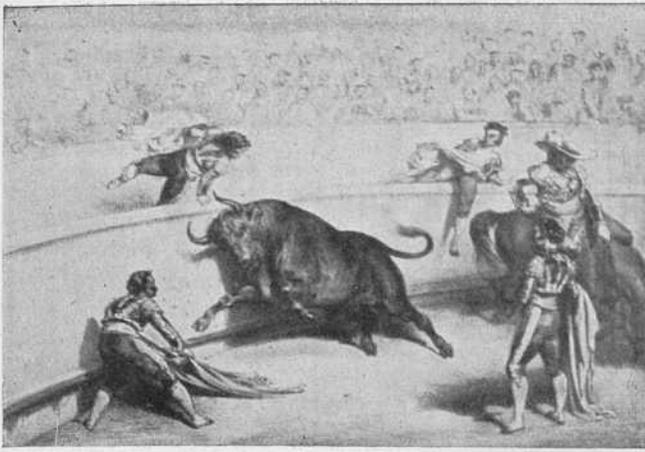
Reproducimos hoy una serie de fotografías, de mediados del siglo último, que harán conocer á los lectores de SOL Y SOMBRA un artista francés, de gran talento, hombre de una imaginación ardiente, como lo fueron todos aquellos que ilustraron el periodo romántico, y que es considerado entre nosotros como uno de los más geniales dibujantes del siglo XIX.

No encaja en el carácter de esta revista hablar de las obras literarias que el gran artista ha inmortalizado con los rasgos de su lápiz maravilloso; citaremos, sin embargo, el *Rabelais*, el *Don Quichote*, la leyenda de



CAÍDA DEL PICADOR

Le Juif errant, los *Cuentos droláticos*, de Balzac; la *Divina Comedia*, de Dante, y la *Biblia*, que quedarán como obras maestras admiradas por todas las generaciones.

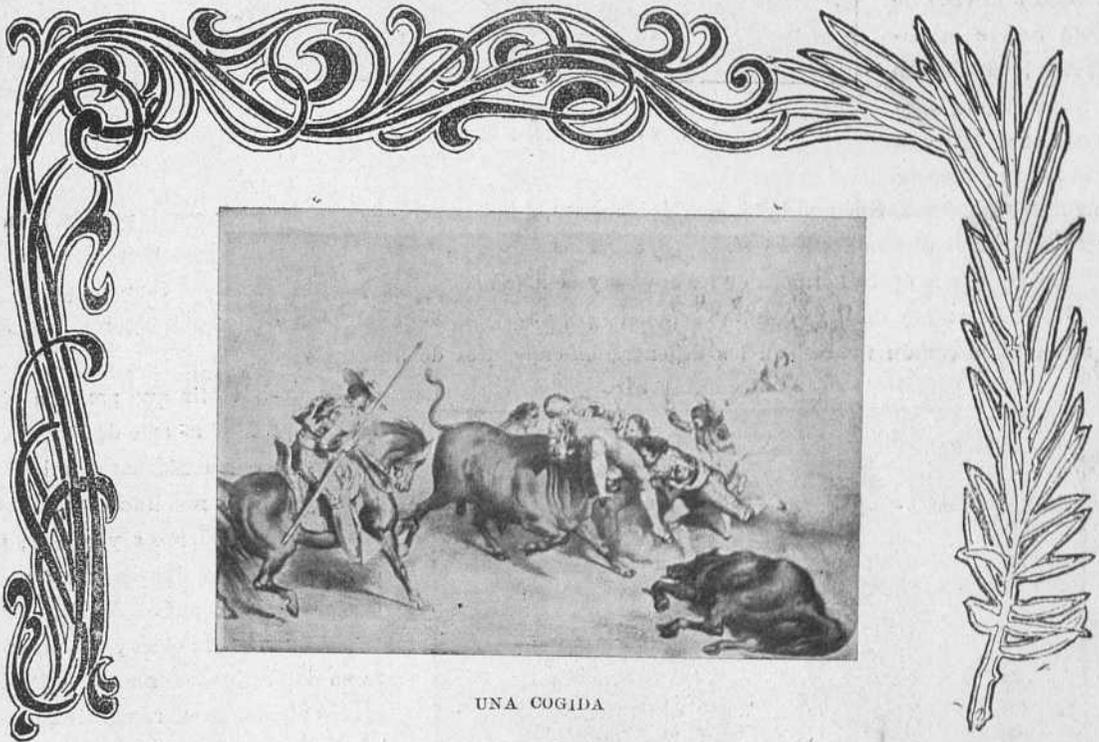


UN TORO REMATANDO EN LAS TABLAS

Por hoy nos basta con presentar á Gustavo Doré como un dibujante de escenas taurómacas, de una potente originalidad.

Séanos permitido, antes de comenzar este modesto estudio, mostrar nuestro vivo agradecimiento al meritísimo coleccionista y profundo erudito monsieur Grasset, Comisario principal de Correos en Nimes, á cuya galantería debemos el poder reproducir algunas fotografías bastante raras.

Esperamos que serán del agrado de nuestros lectores y de todos aquel



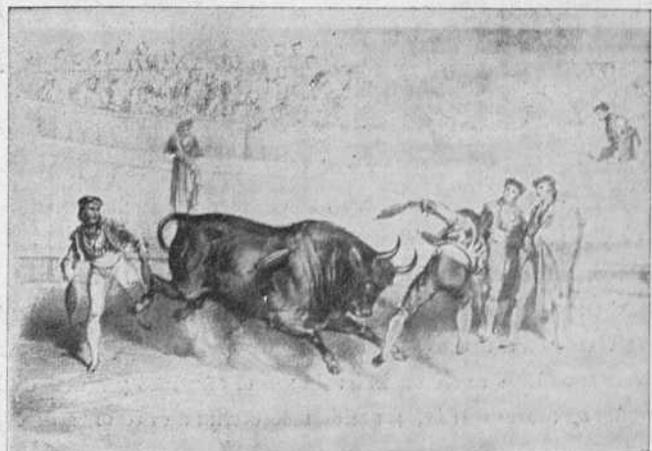
UNA COGIDA

que sepan apreciar los artísticos esfuerzos por nuestra revista realizados.

Gustavo Doré, como pintor, ha dejado algunos paisajes admirables; también hizo ensayos de escultura; pero, especialmente como dibujante, no ha tenido rival.

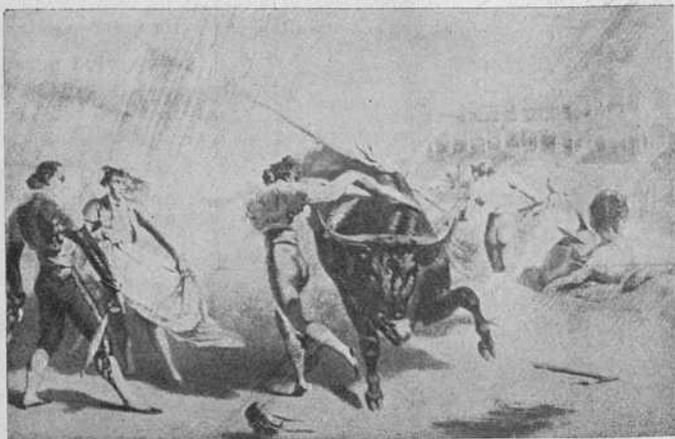
La riqueza de su imaginación exuberante corrió libre en los innumerables dibujos producidos por su fogoso temperamento.

Es evidente que la corrida, con sus fases emocionantes, la gallarda plasticidad de sus actores y ese ambiente de entusiasmo que forman el cuadro del



SUERTE DE BANDERILLAS

drama, debieron impresionar fuertemente aquel cerebro privilegiado. Si no estamos equivocados, Doré conoció el espectáculo allá por el año 1850, acompañando en su viaje por España al fecundo novelista Alejandro Dumas, padre, y al correctísimo poeta Teophile Gautier, que embelusado á la vista de este noble espectáculo, escribieron brillantes páginas ricas en color, que son honra y prez de

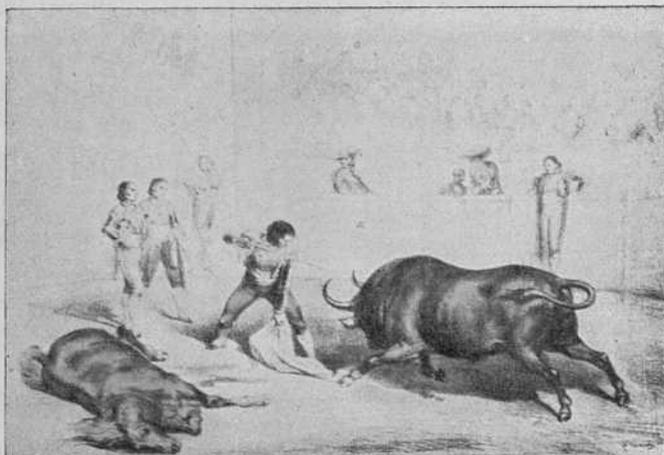


CLAVANDO LAS BANDERILLAS

las letras francesas. Gustavo Doré, con lápiz seguro, á la ligera y sobre cualquier mesa de posada, dibujaba esas escenas plétóricas de vida y de fuego, como las siete que de nuestra colección insertamos hoy.

Era aquella la época hermosa de los Sevilla y de los *Chiclaneros*, la *edad de oro* de la tauromaquia.

No podemos hoy darnos cuenta exacta del tipo, y sobre todo de la bravura de aquellos toros jarameños, que nada de común tienen con los degenerados engendros de nuestra época.



MATADOR SEÑALANDO LA ESTOCADA

matando en las tablas? ¿Y de aquel vigor que palpita en todas sus escenas? ¿No son cualidades de un verdadero artista apasionado á quien ha seducido esa lucha grandiosa?

Como todos los artistas de 1830, exageró tal vez en muchos asuntos el aspecto dramático. Pero la corrida de toros, ¿no es un drama real, viviente y soberbio? El impresionable artista no hubiera producido algunos de sus trabajos, inspirados en su afición á los contrastes y confiados á la exuberancia de su dibujo, si hubiera vivido en este ambiente aburrido de decadencia que se respira en la plaza de toros al comenzar el siglo xx.

Gustavo Doré nació en Estrasburgo el año 1833 y murió en París en 1883. Sus primeras estampas litografiadas datan de 1844, ¡cuando sólo contaba once años de edad! . . .

Es de advertir que para un pintor francés profano al arte de Romero, sus errores ó anacronismos son bastante raros. Sus toros resultan verdaderos toros, bravos, poderosos y nobles; si la colocación de las figuras deja algo que desear, desde el punto de vista de las reglas del arte, la observación es sincera en determinadas escenas. Si Doré sacrificó algo al gusto romántico, presentando toreros como los que figuran en *La suerte de banderillas*, no es menos cierto que el *Matador señalando la estocada* es un dibujo de factura irreprochable.

¿Qué decir también de su *Toro re-*



stafeta taurina



Córdoba.—Ya parece que hay algo cierto relativo á las corridas de toros que han de celebrarse en esta plaza durante la próxima feria de Nuestra Señora de la Salud.

Días pasados se reunió en el Círculo de la Amistad la Comisión organizadora de dichas funciones, compuesta de algunos individuos de la junta directiva de la Sociedad propietaria del circo, que tan á disgusto de la verdadera afición lo hizo el año anterior, con el ganadero cordobés Antonio Guerra Bejarano, discutiendo mucho, sin que llegaran á un acuerdo, respecto á toreros y toros.

Después han facilitado á la prensa una nota oficial, según la cual piensan los organizadores adquirir toros de las ganaderías de Pablo Romero, Campos Varela, antes Barrionuevo, Antonio Guerra y Benjumea, para que los toreen las cuadrillas de los aplaudidos diestros Antonio de Dios, *Conejito*, Antonio Montes, Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael González, *Machaquito*.

Esto para las funciones de *chicos en grande*, porque el último día de feria se lidiarán seis novillos, dos de cada una de las ganaderías de Benjumea, Campos Varela y Guerra Bejarano, por las *troupes* de Diego Rodas, *Morenito de Algeciras*, Manuel García, *Revertito*, y Antonio Haro, *Malagueño*.

Creo que la combinación es bastante polícroma, y en Dios y en mi ánima, que deseo obtenga muchos aplausos de los aficionados con *pupila*; pero sin que esto sea rebajar el mérito de las reses procedentes de esas vacadas, á una población en donde no se juegan más que tres corridas al año que tengan importancia, para una feria que figura á la cabeza de las primeras de España, ¿no podrían traerse toros de más *tronío*?

Aún es tiempo de que esos señores reflexionen, y, apartándose de las probabilidades de una baja considerable en la taquilla, no nos proporcionen unas funciones ñoñas é insulsas como las de la feria última, en las que los diestros y el público se aburran de lo lindo.

No es mal amigo el que avisa.—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

pañero, el conoído escritor taurino D. Mariano del Todo y Herrero.

Beciba el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible, y Dios acoja en su seno el alma de la finada.

Santander.—El Consejo de administración de la Sociedad propietaria de aquella plaza de toros saca á concurso el arriendo de la misma, anunciando el remate para el 20 de Marzo próximo, en las oficinas de la Gerencia, Ribera, 11.

Las proposiciones se admitirán en pliego cerrado, por todos ó cada uno de los meses de Abril, Mayo, Junio (hasta el 3), Agosto (desde el 10), Septiembre y Octubre del presente año, estando expuesto el de condiciones en la oficina antes citada, todos los días laborables hasta el 19 de Marzo.

Tortosa.—El día 6 del actual ha contraído matrimonio nuestro querido amigo y corresponsal en aquella plaza, D. Manuel Atoche, con la distinguida Srta. Adela Andreu.

Deseamos á los recién casados todo género de felicidades.

Vitoria.—Según edicto que nos envía el Sr. Presidente de la Comisión de festejos de aquel Municipio, la citada Comisión admite proposiciones hasta el día 1.º de Marzo próximo para dar corridas de toros en las fiestas que, en honor de Nuestra Señora la Virgen Blanca, patrona de esta ciudad, tendrán lugar del 3 al 6 de Agosto próximo.

Dichas proposiciones podrán ser presentadas en la Sección 1.ª de la Secretaría municipal, todos los días hábiles, de once de la mañana á una de la tarde, reservándose la Comisión el derecho de admitir la proposición que estime más ventajosa ó desechar todas las que se presenten.

En el pliego de proposición se expresará el número de corridas de toros que se comprometa á dar el proponente, cuadrillas que han de estar encargadas de la lidia y ganaderías de donde han de proceder las reses.

El día 29 de Enero último ha fallecido en esta corte la virtuosa madre de nuestro querido amigo y com-

Según noticias, el diestro Bartolomé Jiménez, *Murcia*, está realizando una buena campaña por la república mexicana, pues ha toreado con éxito en las plazas de Durango, Orizaba, Puebla y Potosí, y aún le quedan varias que tiene ajustadas, siendo probable que toree la corrida de inauguración de la plaza de Búffalo (Estados Unidos).

Alicante.—El único propietario de aquella plaza de toros, D. F. Raymundo, anuncia que está decidido á cederla en arrendamiento para la celebración de espectáculos taurinos. La plaza tiene cabida para más de 15.000 personas.

Bayona (Francia).—El rico aficionado madrileño Sr. Marti y Zaconné, ha tomado en arrendamiento, el 2 del actual, la plaza de toros de esta capital para dar tres corridas los días 31 de Agosto y 7 y 21 de Septiembre próximos.—J. ARNAUD.

Lima.—Malo, pero muy malo, resultó el concurso hípico-aurino que anualmente organiza, á su beneficio, la compañía «Internacional» de bomberos número 6, que este año se realizó el domingo 22 de Diciembre de 1901.

Los componentes de la parte taurina del concurso, fueron: nueve toros, presentados é incriptos como oriundos de otras tantas haciendas de los alrededores de esta capital, pero que por los hierros que alcanzé á distinguir, procedían, en su mayor parte, de distinto lugar al indicado en el cartel, y las cuadrillas que capitaneaban *Bonarillo*, *Faico* y *Pepe-Hillo*.

Bonarillo.—En su primero quedó bien toreando de capa; con la muleta trabajó con arte, antes de dejar á volapié media estocada muy bien colocada y una entera caída, cediendo tablas; largó la flámula las dos veces al salir de la reunión. (*Aplausos y regalo de S. E. el Presidente de la República.*)

En el cuarto no hizo nada con el capote; con la muleta estuvo despegado, sufriendo un desarme, y con el acero dejó una estocada trasera, á volapié, soltando otra vez la defensa; intentó el descabello á la ballestilla y con el estoque hasta cuatro veces, sin conseguirlo. (*Palmas tibias.*)

En el séptimo quedó mal con la capa y regular con la muleta; entrando á volapié dejó dos medias estocadas, la primera, tendida, y la segunda, contraria y caída. (*Fué aplaudido.*)

Faico.—En el segundo toro toreó muy bien de capa y de muleta; se arrancó desde corto para dejar una estocada un poco caída y perpendicular, que bastó. (*Ovación y regalo de S. E.*)

En el quinto no hizo nada con la capa, pero con la muleta estuvo bien; dos pinchazos en duro, entrando como es debido; un tercero hondo y bueno, y una estocada caída, tirándose recto, completaron su segunda faena de espada; intentó el descabello hasta seis veces, tocando á medias en la última. (*Algunos aplausos.*)

Fué suspendido al capotear al octavo; sufrió un desarme y repetidas coladas y achuchones al pasarlo de muleta; con el pincho anduvo desacertadísimo; necesitó nada menos que cuatro medias estocadas, buena únicamente la segunda, en que entró bien en los medios; un pinchazo malo, dando tablas, y un estoconazo atroz de malo, tan delantero y perpendicular, que una cuarta parte del estoque salió por el pecho del animal; descabelló á pulso al segundo intento; el torillo *se las traía*. (*Oyó el espada dos avisos, bastantes pitos y uno que otro aplauso de los del bando.*)

Pepe-Hillo.—Las faenas de este espada en sus primero y tercer toros, fueron simplemente detestables. En su segundo, ó sea el sexto de la tarde, agarró, después que su banderillero *el Madrileño* dejó chocho al toro de tanto capotazo, media estocada buena, pero salió mal de la suerte. (*En pago de trabajo tan deficiente, se obsequió á Cayetano toda la tarde con estruendosas silbas.*)

Su otro banderillero, José Martínez Galindo, no sé si por orden del maestro ó de *motu proprio*, le largó desde un burladero una puñalada al primer toro de su matador, iniquidad que fué justamente castigada por la autoridad, remitiendo á la cárcel á Galindo, quien además no podrá volver á torear en nuestra plaza en la presente temporada.

A caballo actuaron Céspedes y Galoso; el primero quedó bien.

Con los palos cumplieron y nada más, *Pulguita* y *Ostión*, en un par cada uno, lo que ciertamente es bien poco.

El ganado, malo y más que malo, si se tiene en cuenta que se trataba de un concurso. El segundo toro, de la hacienda de «Zapán», fué el único que reunía condiciones de lidia, y, por lo tanto, creo que será al que se le otorgue el premio de 1.000 soles.

La tarde, espléndida; para lucir la fiesta.

La concurrencia, un lleno rebotado, á pesar de haberse alzado el precio de las localidades; y la presidencia, encargada á un conocido y antiguo aficionado, fué deficiente en varias ocasiones.—JEROMO.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se aboná cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.